

Brasil a la hora de la inclusión

Año 3. Edición número 155. Domingo 8 de mayo de 2011

Por Ricardo Romero, politólogo UBA/ Unsam
internacional@miradasalsur.com (mailto:internacional@miradasalsur.com)

Según la Fundación Getúlio Vargas, el país vecino alcanzó su nivel más bajo de desigualdad social en los últimos veinte años y, a la par, se consolida una emergente clase media

Son muchos los que usan el concepto de Bel-India para referirse a Brasil, sin embargo, habrá que reconsiderarlo a partir del informe que presentó el politólogo Marcelo Neri del Centro de Estudios de Políticas Sociales de la Fundación Getúlio Vargas. Sostiene la investigación que, según la evolución del índice de Gini, que mide la distribución de ingresos desde los años sesenta, la desigualdad cayó al piso histórico.

La noción de Bel-India, acuñada por Edmar Bacha, para referirse a la estructura desigual que dejaba el milagro económico, donde socioeconómicamente en los años setenta una pequeña minoría vivía como en Bélgica y una gran mayoría con niveles de pobreza de la India, cuarenta años después deja de representar a Brasil. No sólo porque la India tuvo un nivel de crecimiento del 8% anual en los últimos 15 años y hoy es un país emergente miembro del Brics, sino que, además, Brasil consiguió revertir el crecimiento de desigualdad que registraba en las décadas del '60 al '90. El Gini, que en 1960 era de 0,536 en 1960 y trepó a 0,60 en 1990, cae a 0,53 en 2010, logrando superar su piso histórico. Y si bien se mantiene en un nivel alto, la tendencia da como resultado la formación de una incipiente clase media como en Argentina. ¿Se debería usar Bel-Ar-India?

Y esta situación se da por cambios estructurales que presenta Brasil. Al considerar que la primera meta del milenio para la ONU era reducir la pobreza a la mitad, entre 1990-2015, y al observar que pasó de 28,12 en 2002 al 13,88 en 2010, se ve que durante la era Lula se hizo en ocho años lo que se buscaba en 25. No se detiene ahí, la renta de la mitad más pobre de la población creció 59%, mientras que el decil más rico sólo el 12,8%, o sea que la tasa de crecimiento fue un 577% más alta. A su vez, la región más pobre del Brasil, el Nordeste, creció un 42%, mientras que el sudeste, la más rica, un 16%. En tanto, que el campo subió un 49% frente al 16% de las metrópolis. Son todos indicadores que favorecieron para revertir el índice de desigualdad. Este milagro social tuvo un eje motorizador, "El énfasis que dimos a la educación, como causa principal de la caída de la desigualdad, ya suscitó contactos con la asesora del ministro de Educación" comentó a **Miradas al Sur** el politólogo Marcelo Neri, responsable de la investigación.

Y es un dato interesante, porque los cambios en la redistribución de ingresos no estuvieron centrados sólo en los planes sociales, como Fome Zero o Bolsa Familia, que reasignaron tan sólo un 0,6% del PIB anual, sino por una fuerte promoción de actividades productivas, que permitió la absorción en empleos de alta formación, unos ocho millones en campos clave (como informática, farmacéutica, química, aviación, etc.), sumado a un fuerte estímulo a emprendimientos de alto rendimiento tecnológico. El balance de una década de menos desigualdad parece alentador.

Ahora el gobierno de Dilma Rousseff se concentrará en generar políticas hacia la franja de indigencia que aún persiste en Brasil y alcanza un 8%, unos 16 millones de personas, tal como lo anunció Tereza Campello (ministra de Desarrollo Social). Y si bien la inclusión social es un paso importante dado, Brasil se apresta a avanzar hacia nuevas fronteras en ciudadanía. Así, el fallo histórico del Supremo Tribunal Federal (STF), que reconoció la legitimidad de la unión civil entre personas del mismo sexo, otorgándoles un centenar de derechos que hasta ahora sólo disfrutaban las parejas heterosexuales, va en ese sentido.



El colorido de las favelas no es sólo testimonial. Hacia ese rincón postergado llegaron infinidad de programas sociales promovidos por el lulismo.

OTRAS NOTAS

[Brasil: Año nuevo, gobierno nuevo](http://sur.elargentino.com/notas/brasil-ano-nuevo-o-gobierno-nuevo)

En una semana termina el mandato de Luiz Inácio *Lula* da Silva, el tornero mecánico que llegó a la presidencia de la mano del Partido dos Trabalhadores para cambiar Brasil. En el Foro Social Mundial de 2002, recién elegido, sostuvo que un gobierno de izquierda debe evaluarse a partir de los cambios que generó a favor de la sociedad. En ese sentido, podemos afirmar que Brasil cambió.

[El desafío de Dilma en el Brasil post-Lula](http://sur.elargentino.com/notas/el-desafio-de-dilma-en-el-brasil-post-lula)

Pasadas las elecciones y ganadora Dilma Rousseff, es hora de bajarse del escenario y encarar el Brasil real. Hay mucho que hacer. Los datos siguientes son todos oficiales. Pese a los avances sociales del gobierno de Lula, según la Encuesta Nacional por Muestreo a Domicilio –Phad 2009–, Ibge, divulgada el 8 de septiembre, el ingreso medio del brasileño, calculado en 650 dólares el año 2009, fue un 2,2% inferior al del 2008.

["Hay que igualar para crecer, no alcanza crecer para igualar"](http://sur.elargentino.com/notas/hay-que-igualar-para-crecer-no-alcanza-crecer-para-igualar)

En un contexto general en el que Latinoamérica creció un 6% –con una previsión para el 2011 de 4,2%– Argentina logró continuar con la baja de la pobreza, que disminuyó entre 2006 y 2009 de 21% a 11,3%. Los números se desprenden del último informe anual de la Cepal conocido hace unos días, que muestra que si bien las mejoras económicas y sociales se expresan en casi todos los países de la región, el caso argentino merece ser destacado, ya que es una de las naciones que más redujo la desigualdad y la pobreza.

[Es el momento de reducir la desigualdad](http://sur.elargentino.com/notas/es-el-momento-de-reducir-la-desigualdad)

Durante los primeros gobiernos peronistas se llegó a una distribución de la riqueza en la que la mitad correspondía al capital y el otro cincuenta por ciento quedaba en manos de los trabajadores. De allí en más, el país penduló entre gobiernos militares en los que aumentaba la participación del capital y períodos democráticos en los que ascendían los recursos en manos de los trabajadores.

[Brasil se viste de mujer](http://sur.elargentino.com/notas/brasil-se-viste-de-mujer)

Casi como una metamorfosis kaffiana, devino la mariposa y Brasil ahora comienza a volar con belleza femenina. Aquella joven guerrillera, que padeció la tortura de una dictadura asesina, con el esfuerzo de haberse recibido de economista y haber mostrado su capacidad en la gestión pública, llega a la presidencia luego de haber enfrentado su primera contienda electoral. La flamante presidenta Dilma Rousseff tiene el reto de marcar su impronta en un nuevo gobierno.

[La herencia de Lula](http://sur.elargentino.com/notas/la-herencia-de-lula)

Realizar un análisis de la política brasileña no puede restringirse a ver las tendencias en las encuestas o los discursos políticos, por el contrario, debe comprender la formación histórico-social y delimitar la estructura política que se deriva de la misma.

Calificación:

Promedio: 4.8 (4 votos)



(<http://twitter.com/elargentino>)